

**"USO Y ABUSO DE LAS ENCUESTAS
ELECCION 2000
LOS ESCENARIOS"**

de

María de las Heras

**Comentarios de Edmundo Berumen*
10 de Junio de 1999**

Cuando tuve la oportunidad de leer el borrador del libro de María, le confesé que siempre es y será un placer verla y escucharla en vivo, apreciando la vehemencia con que expone sus convicciones, y gozando el colorido y pertinencia de las historietas con que acostumbra ilustrar sus argumentos. Pero también le confesé que alguien con un CPU obsoleto y de baja velocidad como el mío, que sólo conoce lo básico en el terreno técnico-metodológico de las encuestas, queda en desventaja para seguir en vivo el vertiginoso ritmo de exposición que le permite su energía, dinamismo y cabal conocimiento técnico-político del tema, y por ello es muchísimo mejor leerla. Te lo repito María, ¡mil gracias por escribir!

Lo primero que se me ocurre destacar de su trabajo, es que demuestra que se puede tener convicción y pasión partidista, y aún mantener la objetividad que requieren ejercicios de investigación. Constituye un espléndido ejemplo de lo que diferencia a un "investigador electoral", especie rara por escasa, de un mero "encuestador", especie sobrepoblada que requiere una buena poda. Que no quepa duda, María es una investigadora. No para en la recolección y organización vistosa de datos, los estudia, cuestiona, analiza, se afana en encontrar un "modelo" que los explique, y finalmente los traduce en información con sentido, con soporte conceptual. Podemos o no estar de acuerdo con su modelo de "inercia y circunstancia", pero no podemos negar que ha fatigado en encontrar uno, en un campo donde la inmensa mayoría nos conformamos con el efímero resultado de quién, o qué partido domina las preferencias del momento.

* **Director General de Berumen y Asociados**

Más adelante, aprendemos que las encuestas electorales no solo tienen los usos comunes y conocidos de entretener, satisfacer curiosidades, hacer gráficas llamativas, elaborar un buen segmento noticioso, contrapuntear comentaristas políticos, dar seguimiento a las preferencias del electorado, destacar la posición cambiante de los contendientes, etc.; también son herramientas de apoyo efectivo a una estrategia partidista, para efectivamente tomar decisiones, cuando se diseñan concienzudamente para este fin, cuando se incluye las preguntas que nos ayudan a encontrar los porqués de los hallazgos cuantitativos, que remitan a líneas concretas de acción. El libro está lleno de buenas advertencias. Dos botones de muestra:

- * "... una encuesta de opinión sobre precandidatos no se diseña, ni se aplica, ni se analiza con el ánimo de decidir por encima de los intereses políticos y electorales de un partido. La función de los estudios de opinión pública en este terreno, como en muchos otros, debe ser aportar elementos a quien toma la decisión, para que pueda sopesar los efectos de la misma. Por supuesto, la decisión de quién será el candidato de un partido, nunca puede hacerse al margen de la estrategia electoral de ese partido y de su oferta programática."
- * "Sumando indecisos, lo que estamos diciendo es que no esperamos abstención. El problema, entonces, no es sumar, sino restar."

También está lleno de precisiones útiles para el lector general, para los estrategas partidistas, y para los que nos creemos especialistas de las encuestas. Ejemplos:

- * Al lector general (y a muchos encuestadores) le puntualiza la diferencia entre ciudadanos (**18+**), empadronados y credencializados; entre electores y votantes; y cuáles de estas subpoblaciones captan las distintas encuestas.
- * Al estratega le recuerda que la meta partidista se mide en número de votos, no en porcentaje de votación; que éste es el único parámetro concreto que permite definir la estructura y organización que el partido requiere.
- * Al encuestador entusiasta de las encuestas de salida, los "exit polls", lo ilustra señalando para qué fueron diseñadas,

y los riesgos que se corren al usarlas para estimar el resultado de la elección.

- * También nos abre los ojos con respecto a las implicaciones que están detrás de los distintos tratamientos usados para asignar "indecisos".

Después de un recorrido de las limitaciones de los distintos ejercicios nacionales, María se dio a la tarea de documentarse y estudiar experiencias internacionales, para finalmente concluir que era necesario un esfuerzo propio, que explicara el comportamiento del electorado, y que sirviera a la estrategia partidista, a la de su partido, el PRI.

Llegamos así a la "primera aproximación". María no le saca, se mete al trabajo de albañilería, de cimentación, antes de encarar los terminados. Nos conduce por las peripecias de los distintos procedimientos para la recolección de información, los métodos de muestreo, el tamaño de la muestra, el diseño del cuestionario, y el método de análisis. En cada tema nos señala equívocos y nos muestra rutas aceptables, válidas. Nos aclara por ejemplo confusiones comunes y persistentes respecto al tamaño de muestra, los errores de muestreo y niveles de confianza que tiene cada parámetro estimado, y lo equivocado que es el imputarle un nivel de precisión global a "la encuesta", o a "la muestra". Nos explica la diferencia entre lo que puede estimar la encuesta vs un pronóstico del resultado el día de la elección.

Entre las perlas de este capítulo: "Cuando un partido político encarga una investigación, uno esperaría que la utilizara para tomar decisiones que incidan en la situación electoral y la vuelvan más favorable para él. Si la investigación sirve realmente, lo consecuente es que la situación electoral que midió no se parezca a los resultados electorales porque se supone que el partido político actuó en consecuencia, a menos que queramos pensar que las encuestas electorales son una especie de informe del médico forense. Prefiero pensar en ellas como el diagnóstico del médico internista capaz de describir el daño y la forma de remediarlo."

A estas alturas del libro, por sesgo y deformación profesional, lo único que le reclamo a María es no haber compartido con mayor detalle los esquemas específicos de muestreo que utilizó en sus distintas investigaciones, y elaborar sobre la diferencia de

enfoque en el diseño muestral cuando el objetivo es estimar totales en lugar de porcentajes.

Se llega finalmente a la propuesta del modelo de "inercia y circunstancia". En su búsqueda de un modelo María nos narra y ejemplifica las interrogantes que como investigadora la inquietaban. Nos sintetiza su investigación documental con autores de fuera, lo que de ellos tomó y las nuevas reflexiones a que éstos la condujeron. Nos presenta sus hipótesis básicas de "predisposición inercial", de probabilidad de acudir a votar, de consistencia en la respuesta de los entrevistados, y de la capacidad que tienen las campañas de influir en la intención de voto. Identifica a los electores "inerciales", comprometidos a fondo con su partido, su voto duro, y los "potenciales", aquellos que son impulsados a votar por razones circunstanciales. Construye una taxonomía de los electores en siete grupos electorales que definen el modelo, tres subgrupos de inerciales de cada uno de los tres principales partidos, tres de potenciales, y uno de abstención, subrayando que de acuerdo a ésta los "indecisos" no existen (punto que seguramente provocará controversias interesantes). Nos traduce su razonamiento a conclusiones específicas sobre la construcción del cuestionario para lograr la taxonomía de los electores requerida para la estimación, ajuste y análisis del modelo. Nos ilustra con gráficas el resultado del análisis de correspondencia entre los segmentos electorales que forma y la disposición a votar, el partido que señalan como el peor, y la calificación que le dan al PRI: Concluye señalándonos que en ocho años de aplicación del modelo nunca ha observado un desplazamiento en el corto plazo entre los segmentos de electores inerciales del PRD y PAN, o del PRI y PAN, pero sí entre los del PRI y PRD, en ambos sentidos.

Ya con datos de la elección federal de **1997**, nos lleva de la mano a través de un ejercicio completo del modelo de inercia y circunstancia, que recorre el túnel del tiempo de **1991** a **1997**. Se evidencia la ardua labor de coleccionar un sinnúmero de datos relevantes, el ejercicio de digestión y síntesis de los mismos, siempre poniendo a prueba el modelo para evaluar su bondad explicativa, y siempre con el PRI, su partido, como eje del análisis. Entre los hallazgos está: el decremento global de los "inerciales" y el crecimiento de la abstención a lo largo del periodo analizado; el peso que tienen los inerciales para explicar los resultados electorales; la permanencia de la participación global de los "potenciales" en un mismo nivel, el **27%**, a lo largo del periodo, pero con diferencias importantes por partido.

Finalmente nos perfila quiénes eran y qué pensaban los distintos segmentos electorales en **1997**. Las gráficas son elocuentes, pero la calidad de impresión, el tamaño de letra, y errores menores (por ejemplo, están invertidos los achurados de los segmentos potenciales y abstención en la Gráfica 4) merecen mejora en la siguiente edición.

Llegamos finalmente a las elecciones del **2000**. Situada en diciembre de **1998**, nos describe el escenario en que llegamos a los albores del proceso electoral del **2000**. Nos advierte del riesgo de que el cúmulo de encuestas lejos de esclarecer el ambiente electoral lo hagan más denso e incierto. Repasa los resultados de las elecciones del '97 y '98 en **14** estados, subrayando que de un año al otro el PRI y PAN ganaron un **16%** en número de votos, en tanto el PRD perdió un **8%**. Hace remembranzas, que ilustran y educan, sobre los procesos electorales de Zacatecas, Veracruz, Aguascalientes y Oaxaca. Sugiere que en el inicio del proceso la preocupación de los partidos debía centrarse no en los factores circunstanciales sino en los que determinan las preferencias inerciales de los electores. Y finalmente hace un análisis detallado de la situación electoral detectada en la encuesta que levantó en diciembre de **1998**, vista a través de su modelo de inercia y circunstancia.

En sus consideraciones finales, María nos advierte que "La opinión pública se transforma y con ello transforma también sus formas de expresión, casi con la misma velocidad que aprendemos a medirla." Recuerda a los investigadores que su obligación es seguir repensando sus métodos. "Repensar el "cómo", el "cuándo" y también el "para qué"." Y sin resistir su vocación de investigadora, todavía se da tiempo para ofrecernos su análisis de las elecciones generales de España en **1996**.

Termina uno el libro y se pregunta, ¿hay algo por hacer? Sí. Bastante. María a veces a fuerza bruta, y las más con talento inquisitivo, forjó una ruta. Lo primero que se ocurre es replicarla con un cambio en el eje del análisis. Se antoja que investigadores con la misma convicción partidista, pero de otro signo, sitúen al PAN y al PRD dónde ella situó al PRI, y repitan el ejercicio, evaluando la robustez del modelo.

Después de varios ejercicios de réplica, vale cuestionar elementos cruciales del modelo. Por ejemplo, abundar en la explicación de por qué los "inerciales" de cualquier partido pueden cambiar en el



Berumen y Asociados, S.A. de C.V.
Altadena No. 15 Col. Nápoles,
Del. Benito Juárez Méx. D.F. CP 03810
Tel: 5093-8600 Fax: 5093-8615

corto plazo. Entendí que justo el modelo se basa en que estos son los fieles, los fuertes del partido. ¿Cómo se explica entonces que cambien, y de manera sustancial varios de ellos, entre junio y octubre, en los ejemplos dados?

Dadas dos o más estimaciones de "inerciales/potenciales" en el tiempo, ¿cuál de ellas se debe utilizar en la estrategia?, ¿por qué? En los ejemplos del Anexo II a veces se usan los números de la encuesta de junio, otras los de octubre.

No se explica cómo es posible clasificar a los **votantes** en inerciales y potenciales. ¿De dónde sale la información para hacerlo?

Cuando se usa el modelo para apoyar la estrategia partidista, los extremos de los rangos de votación que se utilizan en el modelo no toman en cuenta que a su vez son parámetros que la encuesta **estima** y por lo tanto sujetos a errores. Esto debiera tomarse en cuenta al definir las metas, pues si sólo se usan las estimaciones puntuales se podría llegar a pensar que ya se alcanzó la meta, y perder la elección. Aquí hay campo para ejercicios que lo refinan.

Por último, se puede criticar y desechar totalmente el modelo de inercia y circunstancia. Pero en cuanto lo hagamos, adquirimos la responsabilidad de proponer una alternativa, de hacer un ejercicio intelectual con al menos la misma acuciosidad y cuidado que María puso a su labor. Enhorabuena que ello suceda, el conocimiento avanzará, y estoy seguro que María estará al frente de la fila para dar la bienvenida a nuevos empeños.

Nuevamente, felicidades María.